

ganaron ese despojo al lado de su Rey; y solo lo miran con ojos de dolor cuando la pálida muerte los priva de alguno de sus Príncipes. Por emblema de esa idea pintó Pamplona en este Geroglífico un Escudo ornado con sus Cadenas, y entre los claros de sus esclavones estas palabras, *Nectuntur vicissim*, y á un Esqueleto desprendiendo con su cadavérica mano una sortija de las Cadenas, y este mote: *Junta discernit*, y el metro siguiente:

*Supo en lid peligrosa
contra el Arabe audaz la Fiel Navarra,
cual siempre belicosa,
su triunfo alzar: Impávida desgarró
los ferreos Eslavones,
que al Musulman guardaran: los enlaza
Pamplona á sus Blasones,
con brazo fuerte: no los desenlaza
jamás traidora mano,
y de Isabel los yende el golpe insano.*

GEROGLÍFICO VI.º

El verdadero heroismo consiste en sufrir las desgracias con resignacion, y no sucumbir á sus rigores : quien por no poder sobrellevar el infortunio que le ha cabido , llama á la muerte para que con sus invencibles filos lo reduzca al estado de la insensibilidad , es digno del desprecio de los demas hombres : la grandeza de alma anhela los horrores del padecer , para que de tan gloriosa lucha resalten los quilates de su sublimidad : tal vez se ha visto que la locura é ilusion de los hombres ha colocado en el templo de la inmortalidad á quien impelido de la desesperacion , de una mal disimulada cobardia, ó del mal entendido honor , ha sacrificado su propia existencia ; aun se oye con entusiasmo el nombre de aquel fiero Romano que estremeció á Utica al observarlo bañado en su sangre : el áusteró Caton , que por ver á su patria , pre-

51

sa de su enemigo César, se quitó á sí mismo la vida: pudo merecer hasta ese momento el dictado de virtuoso, pero su último trance condena la memoria de ese ciudadano de Roma: la sana filosofía y la religión hacen detestable á ese estóico, que debió, para ser grande y ganar ese renombre, sujetarse á la Ley de Julio César.

Pamplona hizo dibujar al Rey de las Fieras sufriendo los venenosos y punzantes filos de una enroscada serpiente, que se empapaba en la sangre de sus entrañas; palpitante el Leon parecia manifestar insufribles dolores y deseos de que le durase la vida para sellar mas y mas su constancia, y brabura de corazon; á su lado se leía este lema: *Circudederunt me dolores mortis*, cuya esplicacion hacia la siguiente:

O D A.

Del dolor al despecho
solo cede, y cobarde desfallece,

aquel indigno Pecho,
que aborrece el vivir, cuando padece:
eterno deshonor su premio sea,
y el templo de la Gloria jamas vea.

Alzar la erguida frente
al alto Alcazar, do los heroes moran,
solo es dado al valiente,
cuyos nobles alientos nunca imploran
el deshonoroso auxilio de la muerte,
por mas que los oprima adversa suerte.

Con ademan brioso,
con impavido esfuerzo desafia
el rigor injurioso
de los males, que afligen á porfia
la triste humanidad: siente la herida,
y por sentirla mas ama la vida.

Pamplona, asi constante,
en generosa lucha, fiero duelo,
el herir devorante
de la parca resistè; pues su anhelo
es que su corazon conserve aliento
para que dure mas su sentimiento.

GEROGLIFICO VII.º

Si el hombre no esperase la felicidad eterna perdía con dejar de existir el único bien, que pudiera formar sus venturas : al-
hagado entonces de los seductores encantos, con que lo atrae ácia sí la voz de los placeres mundanales , quisiera ver una distancia agigantada , y aun infinita desde la cuna al sepulcro : su última desgracia sería llegar al no ser : la muerte con el aspecto mas horroroso se presentaría toda hora á su fluctuante imaginacion : un lúgubre porvenir acibararía su angustiosa vida , y hasta sus imperfectas complacencias ; pero felizmente es muy otra su suerte : benéfico hasta lo sumo nuestro Dios ha dado al que formó á su semejanza un alma que nunca debe perecer : mientras existe animando el cuerpo está desviada de su centro ; este lo ha en la mansion fortunada de los Cielos ; son el premio de la virtud , y el lugar

de los justos ; la muerte de estos es el momento de su felicidad.

Considerando piadosamente Pamplona que tal ha sido el tránsito de la virtuosa Alma de su augusta Soberana Doña Isabel de Braganza , delineó una Cuna junto á un ataud , y este mote , *Melior est dies mortis , die nativitatis* , y la siguiente

REDONDILLA.

*Si en la Cuna encontré el sen-
tallo en la muerte el Reynar ,
muy mas , pues , voy á ganar
en el morir , que en nacer.*

GEROGLÍFICO VIII.º

Yermo el tálamo Real de España ansiaba el almo placer de que una augusta y digna compañera lo ocupase á la par con él , que venturosamente libre de las cadenas , que lo oprimieron en Valenzey , era

ya el consuelo de los valientes , que con alto heroismo habian sabido resucitar las antiguas glorias de su Madre Patria : en el Trono Lusitano brillaba un virtuoso y tierno bástago del tronco esclarecido de Braganza : el Señor Don Fernando VII dirigió su vista á la otra parte de los mares, donde moraba Doña Isabel Francisca ; esta era la Estrella de Portugal , y la que el amor habia formado para el jóven Rey de las Españas : el himeneo en dulces lazos unió fortunadamente las nobles almas de los dos escogidos , y cuando el sagrado fuego conyugal hubo consolidado, y puesto acordes los sentimientos de estos augustos Esposos , el golpe fatal de la envidiosa parca los desunió para siempre : muere Isabel , y Fernando siente el último sinsabor en su corazón.

Por emblema de la pena de nuestro Soberano se pintaron dos Citaras unidas por los extremos , con este mote : *Unam pulso citaram , vocem dabit altera concors.*

O D A.

*Al soplo de Aura suave ,
hendiendo el mar undoso de occidente,
llega aligera Nave
hasta la playa ardiente
de la Betica tierra,
y en ella deposita el bien, que encierra.*

*Isabela virtuosa
era ese bien, que al lado de Fernando
corria presurosa,
el ledo mar surcando,
delicias mil vertiendo,
y de la Iberia el suelo embelleciendo.*

*Fernando la esperaba
ante el ara felice de Himeneo,
que el amor esmaltaba;
el español deseo
tambien la apetecia,
y todo era placer, todo alegria.*

*La protectora mano
del amor conyugal los corazones*

*de Isabel y el Hispano
auna en eslabones,
que el tiempo no cortára,
y los rompió la muerte, siempre avara.*

*Murió Isabel; y herido
fue entonces el pecho de su tierno Esposo:
por el amor unido.
al pecho candoroso
de su mitad preciosa,
sufrió las ansias, que sufrió su Esposa.*

GEROGLÍFICO IX.º

Cuando la augusta mano de los Reyes sabe sostener las riendas del gobierno, y sin aflojarlas socorrer al desgraciado, que implora su Soberana proteccion, llegan al último grado de la virtud: se atraen el glorioso dictado de benéficos y justos; su nombre vive á pesar del transcurso de los siglos, y siempre es señalado agradablemente por la mano de los hombres: La beneficencia produce mas bienes al estado, que

una serie dilatada de victorias; estas son fruto de la guerra, siémpre ominosa y destructora, y aquella es hija de la tranquilidad, y de los dulces sentimientos.

Pamplona vió brillar esa virtud en Fernando é Isabel, y por recuerdo de que con la muerte de esta se ha perdido la mitad de ese fecundo manantial de bienes, hizo pintar una abundosa fuente, que en perenes raudales difundia sus aguas por un florido jardin, que agradecido se reproducia en plantas y flores bellas, puso este mote, *Omnibus afluerter*, y la siguiente:

DÉCIMA.

*Como la fuente que al prado
todos sus cristales dió,
asi Isabel derramó
los tesoros en su estado;
por ella fue consolado
el mendigo en sus anhelos
y por acabar los buelos*

*del dar en mundana guerra
el cuerpo lo dió á la tierra
y el espíritu á los Cielos.*

GEROGLÍFICO ULTIMO.

No satisfecha la fidelísima Ciudad de Pamplona con las públicas muestras que habia dado de su bien sentida pena por la temprana y rápida muerte de su Augusta Soberana, quiso que hasta en la Tumba sepulcral, donde solo debian verse fragmentos lúgubres de la parca, se dejará un lugar vacio en que fuese representada: quiso llorar junto á la Urna, en que yacian simbolizadas las respetables cenizas de Doña Isabel de Braganza, imitando aunque figuradamente, y en el modo que lo permite la Religion y la naturaleza, la costumbre de aquellos pueblos, que envueltos en la confusion y ridiculeces del Gentilismo, llevan á lo hondo de los sepulcros las esposas, los grandes, y aun los sirvientes de

los Monarcas difuntos: hizo pintar una Matrona sobre un enlutado Mausoleo, figurando á Pamplona y respirando pavoroso duelo, con este mote, *Ocupat me dolor*, y la siguiente:

O D A.

*De lugubrèz cubierto el suelo Hispano
llanto y dolor respira:
los himnos de placer, que cantó ufano
con sonora lira,
cuando le dió á Isabel el Lusitano,
cambiados hoy los mira
en tristes ayes, y en humeante pira.*

*La parca despiadada nada atiende:
la juventud lustrosa,
ni la belleza, que el amor enciende,
la virtud prodigiosa,
que desde el alto Cielo acá descende,
ni la diadema honrosa,
desarma su fiereza sanguinosa.*

Ta espira el hombre, cuando apenas nace:

*en vano edad temprana
con la esperanza incierta se complace
de que la muerte insana
su tierno ser respetará: deshace
lo mismo frente cana,
que inhiesto cuello en juventud lozana.*

*Todo cede á su mano destructora;
y la naturaleza,
al paso que fascina seductora
con magica esbelteza
al hombre en su ilusion, de hora en hora
le anuncia su flaqueza,
y de la vida la fugaz presteza.*

*Pamplona á su pesar ve en este dia
que en paso presuroso
sigue al natal la muerte: se placia
en el pensar sabroso
de que el Cielo á la España dado habia
por perenal reposo
de Isabel el Imperio deleitoso.*

*Empero fue ilusion: fúnebre lecho
sustenta el cuerpo elado
de la tierna Isabel: su noble pecho,*

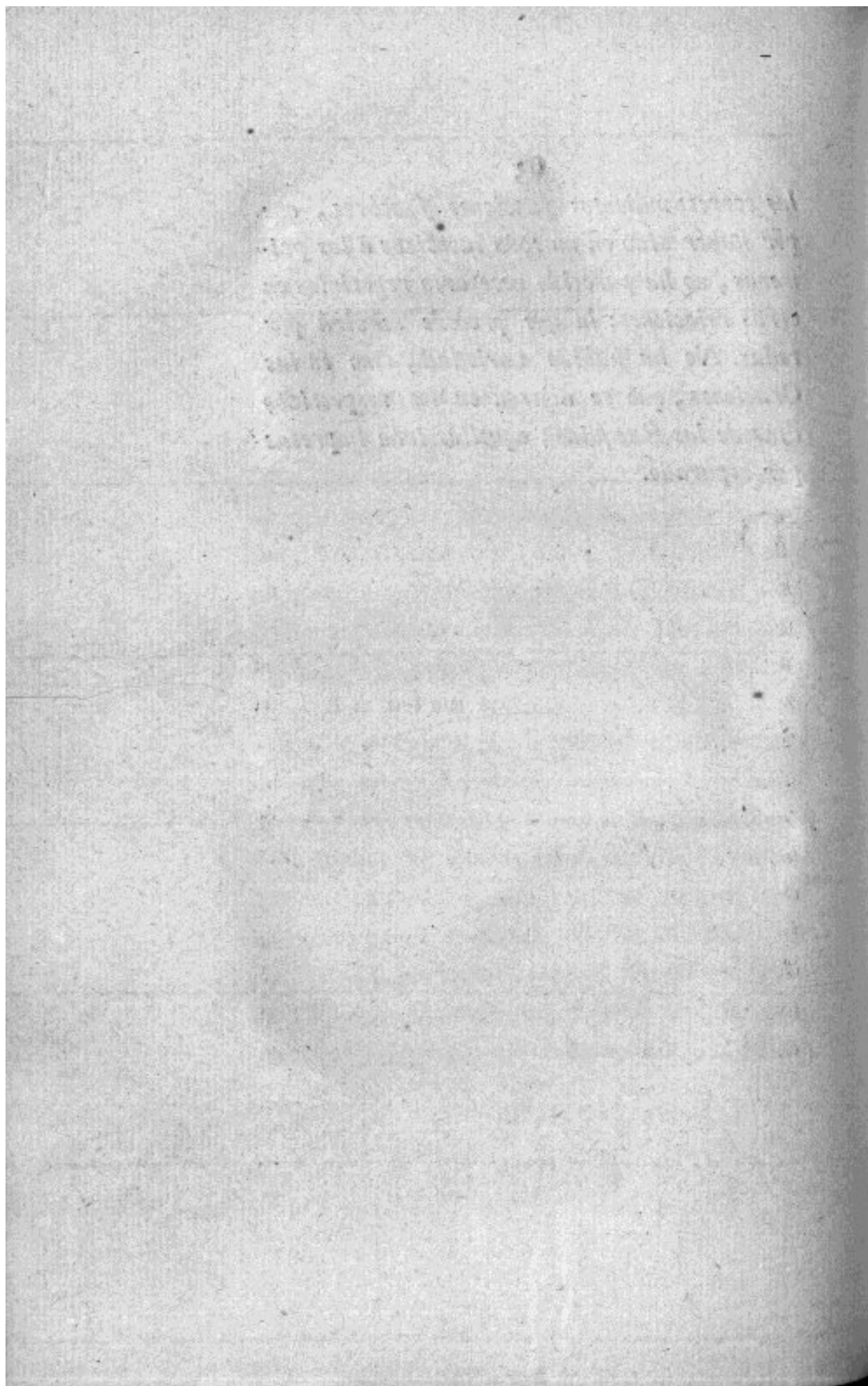
*por la virtud formado,
no alienta ya: la muerte en su despecho
ha en orfandad dejado
al pueblo Ibero, y su Monarca amado.*

*Ta no palpita el corazon sensible
de la muger piadosa,
que en la Hesperia brillo: no ya flexible
á la voz lamentosa
será de la indigencia, que impasible
bajo esa fria Losa
su benéfico pecho yerto posa.*

ADVERTENCIA.

A los pocos dias de haberse celebrado las Exequias, que se describen en esta relacion, llegó á la Ciudad la duplicada fatal nueva de haber fallecido, primero la Reyna Madre, y luego el Rey Padre, los Señores Don Carlos IV y Doña María Luisa su Esposa, que de Dios gocen. En desempeño de su fidelidad y de sus deberes, solemnizó en distintos dias

las correspondientes funciones funebres, que por haber sido en un todo idénticas á las primeras, no ha parecido necesario repetirlas en otras relaciones: la que precede servirá por todas. No ha habido variedad, sino en las Oraciones, que se dijeron en los respectivos dias de las Exequias; aquellas irán impresas por separado.



*Via ejus , via pulchræ , et omnes semitæ
illius pacificæ.*

SUS CAMINOS FUERON HERMOSOS, Y
todas sus sendas , sendas de paz.

Prov. Cap. 3.

Decretado está que todos hemos de morir. La fé, la razon y la experiencia nos convencen de esta verdad : asi lo creemos , asi lo vemos , asi lo palpamos. Estoy cierto Dios mio, exclamaba Job, que me entregareis en manos de la muerte , y que será mi habitacion la sepultura , que es la casa adonde vendrán á parar todos los vivientes. Esta es aquella herencia desgraciada que á todos nos dexó nuestro primer Padre. Todos moriremos , sin que haya privilegio de sabiduría, de Cetro ó de purpura que nos exima de esta deuda. *Omnes morimur* : todos somos mortales, todos morimos : ninguno hay tan

ignorante, decia el gentil Seneca, que no sepa que algun dia ha de morir. El partido del alma fiel es meditar esta verdad para no ser sorprendida.

Porque no es igual la medida de nuestro destino: unos ven crecer en paz el numero de sus años hasta la edad mas avanzada, y llenos de dias mueren cercados de una numerosa posteridad: otros no hacen mas que dexarse ver sobre la tierra y desaparecer al momento: otros en fin se ven cortados repentinamente en medio de su carrera; y en una brillante edad, que comunmente se divierte con las mas lisongeras esperanzas, ven de repente abiertas las puertas de su sepulcro.

Mirad Cristianos que me escuchais, poned la vista en ese lúgubre y melancólico aparato, y encontrareis en él tristes desengaños de la verdad que os anuncio: hallareis entre las obscuras sombras de esa enlutada y magestuosa tumba derribada la mas brillante Corona del Universo, arro-

jado el Cetro mas ilustre, y convertida en triste feretro la Real Cuna de la mas augusta de todas las Princesas: vereis á la poderosa Reyna de dos mundos, á la muger fuerte, humana, caritativa y religiosa, á una Soberana amada de su pueblo, idolatrada de sus mas nobles y leales vasallos; vereis, digamoslo de una vez, vereis tristes imagenes que os recuerdan la muerte de vuestra Reyna, de vuestra protectora, de vuestra madre María Isabel de Braganza: ¡O muerte! ¡muerte terrible! ¡muerte cruel! ¡atrevida muerte! ¡que golpe has dado tan funesto para la España! ¡O dia veinte y seis, dia infausto y desgraciado, dia de eterno luto y amargura para los Españoles, que librabamos nuestra felicidad en la prenda que nos arrebataste! ¡O Dios mio! Justos son siempre Señor vuestros juicios; pero permitidme que os pregunte en el abismo y confusion de mi ignorancia: ¿esta muerte prematura y anticipada de nuestra amada Reyna en lo mas florido de sus años, en

circunstancias tan criticas , cuando creíamos entonar cánticos de alabanza en este magnifico y sagrado Templo esperando con ansia su fruto de bendicion para consuelo de toda la Monarquia , esta muerte Señor es un premio ó es un castigo ? ¿ Es una recompensa anticipada de sus virtudes , para que la corrupcion del siglo no contagiase el candor de su alma inocente , ó es mas bien un azote para nosotros ? Uno y otro me persuado Cristianos , que irritado el Señor por nuestras culpas nos haya arrebatado en su justo furor la mejor de todas las Reynas , anticipandola al mismo tiempo por este medio el premio de su religion , de su piedad , de su caridad y demas heroicas virtudes : no podemos creer otra cosa si contemplamos por un lado su conducta edificante , y por otro el desenfreno y licencia general de costumbres.

Si Cristianos , habreis muchas veces oído declamar que la adulacion y la lisonja ocupan frecuentemente la Catedra de la

verdad para elogiar virtudes falsas y desfigurar vicios verdaderos en ocasiones iguales á la en que hoy me hallo constituido por un especial honor de esta Ciudad augusta y nobilísima: se grita, se censura muchas veces, que la boca de los Ministros de Jesucristo que no debe abrirse sino para anunciar á los pueblos la sabiduría de Dios, se abre tambien algunas veces para revelar la sabiduría del mundo, y que por una criminal condescendencia los Oradores sagrados vienen á interrumpir nuestros santos y augustos misterios para celebrar la memoria de los pecadores.

Gracias á nuestro buen Dios, no me hallo en situacion tan horrorosa al comenzar este discurso: yo voy á elogiar en un Templo Cristiano una muger verdaderamente cristiana, en presencia de la Reyna de los Cielos una de las mas piadosas Reynas de la tierra, y delante del divino y amante esposo la mas amable entre todas las Esposas.

No condenareis ¡oh Dios mio! unas ala-

banzas tan legítimas, pues quereis que la memoria de los justos esté acompañada de gloria, y vos mismo en vuestras Santas Escrituras haceis mil elogios de los Abrahánes, de los Moyses, de las Judites y Esteres, del hombre justo, y de la muger fuerte: esta fue puntualmente nuestra Reyna: desde que abrió los ojos á la luz buscó la sabiduría y la encontró, aquella sabiduría cuyos caminos son siempre hermosos, y sus sendas, sendas de paz y de caridad, sendas de justicia, que infaliblemente conducen á la criatura á la vida eterna, sendas constantemente seguidas por nuestra Reyna. Ved aqui Catolicos su mayor elogio, y todo el argumento de mi oracion, *Beatus qui invenit sapientiam::: Viæ eius, viæ pulchræ, et omnes semitæ illius pacificæ.* Para decirla dignamente imploremos los auxilios de la divina gracia por medio de la Reyna de todas las criaturas María Santísima, saludándola devotos con el

AVE MARÍA.

VIAE EIUS, VIAE PULCHÆ &c.

La sabiduría del mundo no es mas que ignorancia y necesidad: decia, que la sabiduría de que voy á hablaros no es la sabiduría del siglo, aquella sabiduría terrena, ambiciosa é interesada que atormentándose por arribar á la cumbre de los honores procura siempre elevarse por medio de grandes peligros, á peligros todavia mayores, segun la expresion de San Agustin, que se afana por juntar bienes que se pierden en un instante, y que pierden al mismo tiempo al que los posee; Jesucristo condena esta sabiduría de los sabios del mundo, y reprueba esta prudencia de los prudentes de la tierra: os hablaré si de la sabiduría del Cielo, la cual es casta como dice el Apostol Santiago, porque no es mas que una pura y recta inclinacion del alma que no busca sino á Dios solo. *Sapientia primum quidem*

pudica est: sabiduría que no es otra cosa que la piedad en expresion del Santo Job: *Pietas est ipsa sapientia*: sabiduría en fin que se encuentra siempre en donde se encuentra la humildad segun el Sabio: *Ubi humilitas ibi et sapientia*: llenos de esta sabiduría amamos lo que debemos amar, y despreciamos lo que merece desprecio, poniéndonos nosotros mismos entre las cosas que despreciamos: llenos de esta sabiduría ya no hacemos vanos y criminales esfuerzos para detener la figura del mundo que pasa; al contrario pasamos nosotros entre las cosas temporales y visibles sin cebarnos sin detenernos en ellas, y no buscamos sino á Dios que es inmutable y que no pasa jamas.

Esta es Católicos, la sabiduría, la ciencia de la religion, y esta es precisamente la que estudió y aprendió nuestra virtuosa Reyna desde la mañana de su vida, y cuyo estudio ha continuado hasta que el Señor como piadosamente creemos, la ha pa-

sado á otra vida mejor. Dios la habia escogido para esposa de un Rey benigno y piadoso , y para Reyna de unos vasallos cuyo distintivo siempre ha sido, es y será el amor y fidelidad á sus Soberanos , y reunió para ello en su persona todas aquellas cualidades capaces de anunciar un reynado ilustre y cristiano: el esplendor de su origen , el cuidado de su educacion , la amabilidad de su caracter, la piedad de sus acciones, ¡que pronósticos tan felices!

Nació en Lisboa en diez y nueve de Mayo de mil setecientos noventa y siete de sus augustos Padres y Reyes Juan VI, y Carlota Joaquina de Borbon, de la augusta Casa de Portugal , Casa distinguida por la pureza de su fé y por la antigüedad de su origen : Casa á quien no menos deben los Templos que los Tronos , Casa tan fecunda en protectores de la Iglesia como en grandes Soberanos y Monarcas.

La educacion correspondió á su nacimiento: la magestad de acuerdo con la re-

ligion concurren á formar una Princesa dócil, pero con un espiritu y un corazon dignos del Trono de las Españas. (1) A la sombra de un padre realmente fidelísimo y al lado de una madre vigilante, solícita y verdaderamente Católica, honor y lustre de su cuna, y gloria de la Nacion que la dió el ser, no podia menos de formarse un espiritu culto, piadoso y adornado de todas aquellas prendas que forman una Princesa cabal: su ingenio penetrante se enriqueció bien pronto con varios conocimientos de la historia, (2) de las lenguas,

(1) *Desde que tuvo uso de razon fue exemplar en su conducta: sus augustos Padres la proporcionaron para su educacion una Señora virtuosísima, á quien en todo obedeció, sin darle jamas el menor disgusto: asistió á esta buena Señora en su ultima enfermedad, y habiendo fallecido á principios de mil ochocientos diez y seis dió una prueba de su grande alma en el dolor que manifestó por su perdida.*

(2) *Despues del estudio de la religion, en que fue exactísima, se dedicó á la lectura de la Historia en que adquirió vastos conocimien-*

de las artes , y una muy regular inteligencia de la musica : espiritu laborioso , pero sin fatiga , brillante , pero sin afectacion , eminente , pero sin vanidad.

Un corazon fiel , recto y generoso ; enemigo de engaños y de imposturas ; amante de la justicia , insensible á la lisonja y tierno siempre á la piedad. Un ayre heroyco y modesto al mismo tiempo ; un modo de presentarse que inspiraba respeto, y atraía al paso una dulce confianza: esta era Católica la amable Princesa de Portugal: esta llegó á ser nuestra Reyna : (3) Tal fue María Isabel de Braganza que hace hoy el objeto de vuestros piadosos sufragios y el asunto de mi Oracion : esta fue la amada esposa de nuestro Católico Monarca Don

10 *

tos : poseía la lengua Latina , Francesa é Inglesa : era tan diestra en las labores de manos , que podia servir de Maestra.

(3) En quatro de Julio de mil ochocientos diez y seis salió del Janeyro , y llegó á España el dia quatro de Septiembre.

Fernando VII, cuya vista hacía todas sus delicias, y cuya muerte le tiene hoy justamente abatido y sin consuelo: esta fue Española nuestra Madre que nos amaba tiernamente, que procuraba por todos medios nuestra felicidad, cifrando en esta la suya, porque enseñada por la ciencia del Cielo sabía, y sabía muy bien que la felicidad, que la dicha de los Monarcas consiste precisamente en la dicha y felicidad del pueblo que gobiernan. Seguidla en todos sus pasos desde que felizmente ocupó el Trono de nuestra Monarquía, y siempre la hallareis consiguiente: advertireis que sus caminos son siempre hermosos, y sus sendas, sendas de paz, y de caridad: *Viæ eius, viæ pulchræ, et omnes semitæ illius pacificæ*. Amor constante á su Real Esposo, deseo del bien público, alivio de los pobres y necesitados, fondo de religion y de piedad, ¡que cualidades tan apreciables!

Amor al Rey: no podia menos de amarle: miraba en él la misma Sangre Real que

igualmente corria por sus venas; un Esposo con quien intimamente la unía el Sacramento, y un Rey que por esta causa habia de dividir con ella sus cuidados: bajo estos principios, el amor movía y dirigia sus inocentes manos á fabricarle todos los atavios necesarios para su decoro y ornamento, á ocuparse toda en obsequio de su sagrada persona, á procurar siempre su tranquilidad y sosiego, á no apartarse un punto de su voluntad, á complacerle en todo con el mayor esmero: amor al Rey ;pero que amor tan puro y desinteresado! : como un nuevo angel tutelar le previene con sus avisos contra los aduladores que suelen cercar el Trono: le inspira ideas de paz y de clemencia para el gobierno de sus Estados: le encarga sobre todo que procure fomentar el bien de sus pueblos, que les enseñe á servir y honrar á Dios, aumentando cada dia su culto: amor tan grande que puede medirse por la grandeza de la pena y del dolor en que hoy se halla sumergido nues-

tro Católico Monarca. Egemplos inmortales del amor conyugal dignos de ser imitados por todas las Esposas, egemplos singulares, que seguidos serian el remedio del Universo, renacería la paz en las familias, en lugar de las escandalosas disensiones que turban la mitad de la tierra. Nuestra Reyna confunde á las esposas indiferentes y desviadas; amando al Rey como tal, procuraba el bien de sus Pueblos que deseaba con ansia.

Convencida de que los Reyes no nacen para sí solos, sino que son todos de sus vasallos, que los pueblos cuando los coronan les confían el poder y la autoridad, pero que en recompensa exigen de justicia sus cuidados, su tiempo y su vigilancia, que no quieren formarse un ídolo á quien adorar, sino un centinela que esté siempre á su frente para protegerlos y ampararlos; que aunque á nadie son responsables de sus acciones lo son á sí mismos y á su Dios; que por mas que sean Soberanos, no ten-

drán mas que el titulo si les faltan las virtudes correspondientes; persuadida de estas maximas, el bien general de sus Pueblos ocupaba todas sus atenciones; vos sois testigo Dios Santo, de sus sentimientos en esta parte; vos sabeis cuanto deseaba conciliar los ánimos inquietos, apagar los odios, desterrar los bandos, deshacer parcialidades, efectos funestos y necesarios de la injuria de los años anteriores: vos sabeis cuanto anhelaba renovar en nuestra España aquellos alegres dias en que reynaban el amor, la paz, la justicia y la religion en los ánimos de todos los Españoles: vos sois testigo Señor ::::

Tambien lo eres tu, Príncipe augusto, que con el mas dulce placer escuchabas de su boca estas maximas de religiosa y cristiana política, que te obligaban á rendir gracias al Cielo por haberte concedido tan amable y digna esposa.

Testigos son los Cortesanos, lo son todos sus domesticos, que con las lágrimas en los

ojos están hoy deponiendo esta verdad, porque la veían que sin perder nada del esplendor y magestad de su persona se conducía en todo con la mas prudente economía (4) por no agravar el peso de las exacciones, que á poderlo hacer las hubiera levantado todas en alivio de sus pueblos: digo en obsequio de la verdad, y para que lo sepan los descontentos, para que lo sepamos todos, que con tanta ligereza y tan injustamente nos quejamos á las veces sin hacernos cargo de las inmensas obligaciones del Trono y de la Corona; sepanlo: pero no lo ignoran: es desgracia inseparable de la condicion de los Monarcas, de los Superiores y de todos los que gobiernan, ser censurados de sus inferiores: maldita soberbia; como esta aborrece tanto la de-

(4) *Era enemiga de galas; jamas las vestía, sino cuando era indispensable; y si alguna vez quisieron comprar para su uso algunas alhajas de mucho coste se opuso con una constancia sin igual.*

pendencia, procura siempre desquitarse con hallar flaquezas y defectos en aquellos mismos á quienes se ve precisada á obedecer.

De este deseo del bien público nacia aquella proteccion tan decidida que dispensaba á las Ciencias y las Artes: sabía muy bien que sin esta proteccion de parte del Gobierno, la industria se aniquila, los brazos desfallecen, los ingenios se desaniman, y las familias perecen. Penetrada de una verdad que tenia en lo mas intimo de su espiritu se entregaba sin limites á favorecerlas: todos saben cuanto deseaba que progresasen, cuanto lo procuraba por su parte; publicándolo están esas admirables obras de su pincel colgadas en el Templo de las Artes para instruccion de la juventud Española: (5) publicandolo está esa Escuela de dibujo para las jóvenes de distincion, abier-

II

(5) *En las salas de dibujo de esta Escuela existen varias y primorosas obras de su mano, que transmitirán á la posteridad un irrefragable testimonio de su aplicacion.*

ta por nuestro augusto Monarca, á impulsos de su amada Esposa: publicandolo está esa vasta y suntuosa fábrica, obra inmortal de Carlos III, ese magnifico edificio del Museo para cuya reparacion y conclusion ahorra de su bolsillo secreto y destinaba crecidas sumas con el unico y solo fin de que llegase á ser algun dia el Trono de las Ciencias, y bellas artes en España.

¿Y no era tambien parte de esta proteccion pública el alivio y socorro que dispensaba á los pobres y necesitados? Entre tantas virtudes que adornaban á nuestra gran Reyna, esta era amados oyentes la que formaba su principal carácter: á mas de socorrerlos por medio de su Confesor, lo hacia muchas veces por sí misma con mano benéfica y generosa, quedándola solo la pena de no poder remediar de una vez todas las necesidades, y aliviar de un golpe la indigencia de todos los infelices. Jamas imploraron en vano su misericordia, jamas dejaron de ser socorridos; sus entra-

fias se conmovian á la vista sola de un desgraciado; ¿qué hubiera sido al ver, como nosotros vemos continuamente esas casas de los miserables, esas mansiones de los pobres á donde se retira el desamparo, la necesidad y el hambre, al ver al afligido labrador que fatigado en romper la dura tierra con los repetidos golpes de su azada no halla despues en su casa con que alimentar aquellos cansados miembros, y que su muger y sus tiernos hijos no tienen otro pan que el de sus lágrimas? ¡ah! su compasion por los infelices me hace creer que hubiera volado en alas de su caridad para enjugar su llanto y aliviar su afliccion.

Y si os parece que pondero, decidlo vosotros dignos hijos de la Patria, honrados oficiales, que obligados muchas veces de la miseria cuando os hallabais sin destino, acudiais á vuestra Reyna, á vuestra madre: decidlo militares estropeados, cuyos lamentos enternecian su compasivo corazon, hablad, publicad la generosidad de

vuestra Reyna, á quien siempre encontrasteis tan humana y compasiva, tan accesible á vuestras suplicas (6).

Hablad tambien Casas de humanidad y de beneficencia, asilos de Espósitos y desamparados, que habeis sido tantas veces testigos de su amor, de su compasion por los infelices; que la habeis visto muchas veces olvidándose de lo que era egercer con ellos la caridad mas heroica. ¡Oh Dios mio! Su abatimiento y humildad, su amor y compasion ácia esas infelices víctimas del pecado estarán precisamente escritos en el libro de la vida. ¡Que espectáculo tan tierno mis amados oyentes; !Que egemplo tan digno de ser publicado! ¡Que accion tan heroica, y tan raras veces imitada! ¡Una Reyna de las Españas, depuesta su Real diadema, abandonado el esplendor Sobera-

(6) *A todos recibía con aquella dulzura y amabilidad que formaban su carácter, y los socorria segun su graduacion con la generosidad propia de una Reyna.*

no de la magestad, convertida en una humilde criada de los infelices, trocada en una hermana de la caridad, verla recibir en sus Reales manos á los miserables huérfanos, darles oscuros de amor, limpiarlos y fajarlos, como lo pudiera hacer la mas tierna madre con sus hijos!; llorad inocentes y desgraciadas criaturas, llorad; justo será vuestro llanto en la pérdida de una protectora que con tanto amor sabía enjugar vuestras lágrimas.

Aprendan aqui las Señoras de distincion á no desdeñarse de las obras de humildad y de caridad, que lejos de degradarlas, las harán mas recomendables para Dios y aun para los hombres: aprendamos todos al oír esto, y temamos que algun dia se levante esta Princesa con la Reyna de las Provincias Australes para condenar nuestra dureza de corazon con los infelices.

Tanta compasion con los desgraciados, ¿de dónde podia proceder sino de su fondo de piedad y religion? ¿qué podian producir

tantos egercicios piadosos , en que continuamente se la veía ocupada? Su habitacion era un Santuario , en donde el pudor la honestidad y la decencia habian sentado su trono; jamas aquellas paredes presenciaron el menor desorden , sino una perpetua sucesion de obras de piedad; jamas se hallaba ociosa ; repartia sus horas , y todas bien empleadas ; su lectura espiritual, y politica bien ordenada , su tributo diario de oracion muy pausado y detenido: su asistencia fervorosa al Sacrificio Santo de la Misa ; su rosario devoto y cuotidiano rodeada de toda su familia , empleando lo restante del dia en las labores de manos , en la diversion inocente de la Música , en el trato con personas virtuosas y dedicadas á Dios : ¡Oh mundanos! Soberbios de la Corte , aprended; la virtud de una Reyna muerta confundirá algun dia la disipacion y orgullo de los vivos.

No era facil faltase la devocion á una Reyna á quien se la veía escuchar la divina

palabra con el mayor respeto ; á una Reyna que con un egemplo tan digno de admiracion confesaba y comulgaba todas las semanas : todas las semanas he dicho ; comprendamos bien lo que esto significa y cuanto abraza : una confesion purifica las faltas que han podido escaparse á la fragilidad humana , y una semana sola de intervalo no deja á la naturaleza libertad para manifestar sus resabios : una Comunión purifica al alma y la fortalece ; una Comunión dispone á otra, y el frecuente uso de este Sacramento eleva la naturaleza sobre sí misma , imprime en ella las sensaciones de la gracia , y la dirige por ella en todas sus acciones. ¡ Reyna piadosa ! ¡ religiosa Reyna ! Ni la confusion de un Palacio , ni la grandeza de la Corte , ni el tumulto del mundo , ni las ocupaciones del Trono , ni el cuidado de la servidumbre , ni las atenciones del esposo , ni todo el aparato Real de la mayor Corte del mundo es capaz de poder interrumpir una frecuencia tan singular de Sacramentos.

¡Que reprension esta para tantas gentes, que apenas se acercan á la mesa del Señor, á no verse instadas del precepto! A esa proporcion se desvían de todo lo bueno, se disipan, se distraen de todo lo devoto, y se precipitan consiguientemente en los escandolos. La frecuencia de los Sacramentos trae consigo necesariamente una cadena de ejercicios piadosos, que se suceden unos á otros, y que fijan el alma en las sendas hermosas de la virtud; así sucedía á nuestra Reyna.

Tanta era su bondad amados oyentes, bondad que se grangeaba á un mismo tiempo el respeto y el amor de todos los Cortesanos, que admiraban aquel aire de magestad mezclado con tanta dulzura, aquel feliz temperamento de grandeza y de condescendencia, aquel acogimiento piadoso y benigno al mismo tiempo. Bondad poco semejante á tantas otras que buscan el esplendor cuando se presentan en público, y descargan despues toda su ira sobre sus domésticos haciendoles sentir bien el acido de su

mal genio. ¡Que dulzura con sus criados! ¡Con que caridad los ayudaba! ¡Con que paciencia sufría sus defectos! Aprended amos, aprended Señoras delicadas á quienes el menor descuido irrita, aprended y confundíos al saber que los criados de esta Princesa jamas oyeron de su boca una palabra descompuesta.

Egemplos de bondad por todas partes: Nacion afortunada, España venturosa agradece las misericordias de tu Dios; dichosa mil veces: me engaño Católicos, se desvaneció esta dicha: un accidente repentino llena de consternacion el Palacio, (7) el rumor de la novedad se difunde, amedrentados los Cortesanos corren en tropel á la Real Casa, preguntan por su amada Reyna, pero ¡ay Cristianos! ya no existe; la

(7) *El dia veinte y seis de Diciembre fue acometida S. M. repentinamente de unos accidentes de alferecía, que repetidos sucesivamente acabaron con su preciosa vida en pocos instantes.*

que hacía las delicias de la España , desapareció en pocos momentos : el Señor quiso libertarla hasta de las penalidades de una larga enfermedad ; cuasi repentinamente : sí , pero nunca muere de repente quien toda la vida se estuvo preparando para morir : jamas le sobrecoge la muerte á quien siempre la tubo presente , á quien todos los dias procuraba morir : prevenida con su vigilancia , Dios tambien la previno de antemano con sus gracias.

Asi se vió Cristianos en el dia anterior al de su muerte : parece que el Angel del Señor que en aquella santa noche anunció á los hombres su venida á la tierra , anunció tambien á esta amable criatura su próximo tránsito á los Cielos ; parece que aquella estrella misteriosa que avisó á los Santos Reyes el Nacimiento de Dios en la tierra , avisó tambien á esta virtuosísima Reyna su nacimiento espiritual para la gloria ; con el mismo fervor , con la misma devocion que lo puede hacer un moribundo

que está con la candela en la mano esperando el momento fatal, con la misma devoción se la vió recibir los Santos Sacramentos de la Confesion y Comunión el día veinte y cinco de Diciembre y penultimo de su vida (8) ; O misericordia del Señor para con los que le sirven!

Asi acabó amados oyentes, asi terminó su carrera María Isabel de Braganza, aquella amable Reyna en quien tantos tenían puesta su esperanza: pero que digo: este golpe nos enseña cuan vana es la confianza que se pone en la criatura; y los que la

12*

(8) *La vispera de su muerte despues de haber asistido en la Capilla á la Misa en la noche de Navidad, confesó y comulgó con la mayor edificacion, permaneciendo hasta las tres de la mañana dando gracias á su Dios: y diciendola uno de su servidumbre; „Señora es este mucho trabajo para V. M. segun la disposicion en que se halla „le respondió „En el servicio de Dios no hay trabajo: mal rato os he dado, pero yo os premiaré.” Su muerte fue sentida y llorada de todos; tanto se debe á la virtud.*

habian colocado demasiado en esta Soberana han experimentado ya que se apoyaban sobre una caña fragil y han quedado sin consuelo : este golpe nos instruye que nuestra confianza para ser sólida la debemos colocar unicamente en vos Dios mio amabilísimo, á quien para dar fin á mi discurso me convierto de nuevo, y otra vez os pregunto : ¿esta muerte, Señor, es un efecto de vuestra misericordia, ó es mejor un terrible azote de vuestra justicia?

Para mi, Católicos, tan creible es lo uno como lo otro, á vista de su conducta edificante y del abandono de nuestras costumbres: educada desde su infancia en el santo temor de Dios que es el principio de la sabiduría, consiguiendo en todos los dias de su vida, humilde, modesta, caritativa, religiosa, amante de su Rey, ansiosa de la felicidad de sus vasallos, yo considero su muerte como una recompensa anticipada de sus virtudes, pero si volvemos la vista al estado actual de nuestras costumbres ¿no podemos te-

mer con fundamento que sea un golpe de la ira, de la justicia de Dios sobre nosotros?

¿Qué vemos, qué observamos generalmente sino vanidad, lujo, desenvoltura en un sexo, y lo que es aun peor, impiedad, irreligion, libertad de pensar en el otro? Españoles ¿qué se ha hecho aquel espíritu de religion que encendia á nuestros mayores? ¿Cómo hemos podido substituir los cantares profanos de Samaria á los himnos santos de Sion? Si habitabamos en medio de Jerusalem bebiendo las aguas puras de una religion santa ¿quién nos ha llevado á las cisternas de Egipto á beber una agua turbia? ¿Dónde está aquella pureza de fe, aquel candor de costumbres de nuestra España? ¿Los que miren nuestra decadencia no podrán preguntar con oprobio lo que el Profeta preguntaba de Jerusalem. *Hæccine est urbs perfecti decoris, gaudium universæ terræ?* ¿Es esta aquella Nacion, es esta aquella España cuya ardiente Religion hacia aparecer á Jesucristo en todas sus Pro-

vincias, en todos sus pueblos y lugares? ¿Es esta aquella Nacion que era el gozo del Cielo y de la tierra? ¡O tiempos dichosos, pero tambien, ó costumbres bien distintas de las nuestras, que sobre tantos trabajos, sobre tantas calamidades, han obligado al Señor á descargar este ultimo y terrible golpe sobre nosotros.

— Abrámos los ojos amados oyentes, y confundámonos al contemplar las virtudes de una Reyna que el Señor nos acaba de arrebatar porque no eramos dignos de poseerla, de una Reyna que desde ese Tumulo nos reprende á todos mudamente con sus egemplos: á los superiores con su dulzura y humanidad, á los ricos y poderosos con su caridad y beneficencia, á los Ministros del Altar con su fervor y devocion, á los pobres y afligidos con su paciencia y resignacion, á las Señoras principales con su recato y honestidad, á todos con los egemplos de sus virtudes.

— Todo nos hace creer que los últimos suspiros, de quien tan cristianamente vivió

fueron tambien santificados en la presencia del Señor. Si Dios de misericordia; vos que sois el origen de todo bien, que la favorecisteis con tantos dones, con tantas virtudes morales y religiosas en la tierra, acabad de coronarla en el Cielo, y si la quedan todavia que purgar algunas manchas, labadlas Dios mio, con la Sangre inmaculada del Cordero que acaba de ser ofrecido como victima la mas agradable á vuestros divinos ojos: escuchad los ruegos y fervorosas oraciones del Ilustrísimo Prelado y venerable Cabildo de esta Iglesia Santa: recibid benigno los piadosos y solemnísimos sufragios, que con tanta religion os ofrece por su alma esta Ciudad augusta y nobilísima: atended á las oraciones de su antigua y distinguida nobleza, y de todo este devoto y numeroso concurso, y pues que todos sus caminos al parecer han sido hermosos, y sus sendas, sendas de paz en la tierra, concededla Señor por vuestra infinita misericordia una eterna paz en el Cielo. Amen.

RARISIMO

Desconocido a Palau y

Atende Salazar

